

DOCUMENTO

La contribución de Anthony Giddens a la problemática politicosocial: una síntesis¹

VÍCTOR L. URQUIDI

[Uno de los exponentes importantes de una nueva visión, principalmente para los países industrializados, de la pobreza y la exclusión, es el doctor Anthony Giddens, sociólogo británico moderno, vinculado a corrientes de sociología política de los Estados Unidos y Alemania, y actual director de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres (LSE), de la Universidad de Londres.

Con base en su libro reciente,² sus tesis básicas y el desarrollo de las mismas se pueden sintetizar como sigue:]

1. El doctor Giddens parte de que existe necesidad de plantear una “nueva socialdemocracia”, que se aparte de la anterior, de larga vigencia, la cual se concentraba en la generación de bienestar social ligado al concepto de socialismo, con su instrumento, la planificación socialista o al menos la intervención del Estado en los mercados. Para él, el socialismo ha muerto, conectado como estaba con las épocas primeras del desarrollo industrial. La teoría económica del socialismo fue siempre inadecuada, pues subestimaba la capacidad del capitalismo para innovar, adaptar y generar mayor productividad; además, no tuvo en cuenta la capacidad de los mercados como instrumentos de información para compradores y vendedores. En los decenios recientes, la doctrina socialista fue puesta en jaque por las filosofías del “libre mercado”, o sea el “neoliberalismo”, protagonizado sobre todo por el “thatcherismo” y el “reaganismo”, es decir, más en Gran Bretaña y los Estados Unidos que en la Europa continental. Si el neoliberalismo es un concepto impreciso, la socialdemocracia es aún más ambiguo. No tenía en cuenta las “preocupaciones ecológicas”, ni la perspectiva global, por más que fue internacionalista. Se daba por supuesta la existencia

¹ Las expresiones y porciones de texto entre corchetes son del autor de esta síntesis.

² *The Third Way: The Renewal of Social Democracy*, Londres, Polity Press, 1998, 166 pp.

de un sistema social, de un mercado de trabajo homogéneo, de la producción en serie, de un Estado elitista y de economías nacionales relativamente autosuficientes (parte del keynesianismo). Fue una doctrina igualitaria, noble, pero defectuosa en su aplicación.

2. En Alemania, a partir de 1989, se acentuó el revisionismo de la socialdemocracia. Se dijo: “[...] la participación del Estado no es dogma [...] lo esencial es determinar si la calidad de vida se logra mejor por aumento del consumo privado o por mejoramiento de la acción del Estado[...].” Habría que “reconciliar el desempeño económico con la seguridad social”. Habría que aceptar la modernización económica, tener en cuenta los factores ecológicos, la protección del ambiente, y vigilar que la solidaridad no se contraponga con la individualidad. Se tiene en cuenta que (en los países industrializados) se ha reducido la clase obrera (de “cuello azul”), que la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo se ha incrementado, que se ha ampliado el “no-partido de los no-votantes”, que las funciones de gobierno han cambiado; existen valores “posmaterialistas”, y la distribución de los valores se ha transformado. No existen ya “bloques clasistas” congruentes. Sin embargo, no se presenta ya ninguna alternativa al capitalismo.

3. El neoliberalismo también se ha desprestigiado y afronta graves problemas, pues entre otras cosas lleva en sí la tensión del fundamentalismo de mercado contra el conservatismo. Es contradictorio pujar por el libre mercado y pretender que se fortalezcan la nación y la familia tradicionales, ya que la “revolución permanente” de los mercados disuelve intensamente la tradición: socava las estructuras de autoridad, fractura las comunidades locales, crea nuevos riesgos e incertidumbre, y pide a los ciudadanos que hagan caso omiso de ellas. Más aún, se desentiende de la base social misma de los mercados.

4. Existe, en consecuencia, conforme al pensamiento de Giddens, la necesidad de definir y discernir una “tercera vía”.

[Cabría preguntar: ¿por qué “tercera”? ¿por qué no “nueva” o “mejor”? Pues para los países en desarrollo, donde la elección no siempre es entre el neoliberalismo y la socialdemocracia, y los problemas estructurales son otros, el ofrecimiento de una “tercera vía” puede ser otra quimera.]

5. Giddens identifica el origen de la “tercera vía” en los principios del presente siglo, y sobre todo en los años veinte, entre los socialdemócratas y los socialistas europeos de la época, que buscaban un camino distinto del capitalismo de los Estados Unidos y del comunismo de la Unión Soviética. Hubo influencia de la evolución de las demandas sociales atendidas en Suecia. En Europa Oriental, el economista checo Ota Sik [y varios de Hungría, por ejemplo Kornay,] abogaron por un “socialismo de mercado”.

Considera Giddens que tanto Clinton como Blair se han apropiado del concepto de “tercera vía”, pero que los socialdemócratas europeos no ven esa postura sino como “neoliberalismo recalentado”; ven en los Estados Unidos una sociedad dinámica en lo económico pero que muestra los mayores índices de desigualdad entre los países desarrollados. [En los años sesenta, Jan Tinbergen calculaba que en Europa se requería que la desigualdad no pasara de un índice de 3.1 para que se mantuviera la paz social.]

6. Sin emitir juicio sobre esta controversia, Giddens pasa a presentar sus propios planteamientos. Para él, “la tercera vía” se refiere a un “marco de pensamiento y de formulación de políticas que busca adaptar la socialdemocracia a un mundo que en los últimos 20 o 30 años ha cambiado de manera fundamental” —una tercera vía que procure trascender tanto la vieja socialdemocracia como el neoliberalismo. Establece Giddens cinco dilemas: los de la globalización, del nuevo individualismo, de la izquierda contra la derecha, de la instrumentación política y de la problemática ecológica.

7. *La globalización.* Consiste en una mayor proporción del comercio exterior con respecto al PIB de los países [se supone que los industrializados], la apertura e interconexión intensa de los mercados financieros, la transformación del tiempo y el espacio, la revolución de las comunicaciones y la difusión intensa de la información tecnológica, el nuevo papel del Estado-nación, la generación de nuevas identidades, el surgimiento de nuevas regiones económico-culturales de carácter transfronterizo, y el problema de las soberanías “borrosas o nebulosas”. La globalización ha sido promovida tanto por los gobiernos (vía investigación científica y tecnológica, y política comercial) como por los sectores empresariales y otros grupos (sociedad civil, etc.). Es una “diversidad de procesos, empujados por una mezcla de influencias políticas y económicas”, que hace cambiar la vida cotidiana, sobre todo en los países desarrollados, a la vez que crea nuevos sistemas y fuerzas transnacionales: es más que el telón de fondo de las políticas contemporáneas, puesto que en su conjunto transforma las instituciones de las sociedades en que vivimos. Por eso tiene que ver con el surgimiento del individualismo que se subraya en los debates de los socialdemócratas.

8. *El nuevo individualismo.* Se relaciona con las nuevas generaciones de jóvenes, las nuevas institucionalizaciones y el mayor alcance de las democratizaciones.

9. *La izquierda contra la derecha.* Citando a Bobbio, hacer ver que la polarización continuará estando vigente, pero que será renovada, redefinida. Persistirá la desigualdad. Luego, se hará indispensable evitar la desigualdad masiva. ¿Habrá una transición? Se presentarán “cambios cualitativos”

en cuanto a la oposición izquierda/derecha. No existen alternativas al capitalismo; la cuestión será cómo regularlo, cómo incorporar los factores ecológico-ambientales. No habrá una clara distinción entre izquierda y derecha, pero probablemente un "centro radical", una posición a la izquierda del centro.

10. *La instrumentación política* (*political agency*). Las funciones de los gobiernos se transformarán, puesto que surgen ya "nuevos agentes", entre ellos las ONG. Habrá nuevas formas de partidos. Se hará la política fuera de los parlamentos. Se fortalecerá la sociedad civil. La credibilidad de los gobiernos seguirá decayendo. Se tendrán que formular nuevas formas de "gobernación" [*governance* en inglés, *gouvernance* en francés, que no es lo mismo que "gobernabilidad", que en México se emplea como sinónimo –tal vez haya que inventar "gobernancia".]

11. *La problemática ecológica*. Se fortalecerán los movimientos ecologistas y la política ambiental –porque el mercado no puede resolver estos problemas. El concepto de desarrollo sustentable, no obstante sus múltiples interpretaciones, permitirá integrar la protección del ambiente en los procesos económicos, sociales y políticos. No basta la simple modernización ecológica, pues el desarrollo sustentable afecta la política y porque han estado surgiendo nuevas situaciones de riesgo, provocadas por la sociedad actual.

12. En consecuencia, para Giddens hay necesidad de una "una política de tercera vía" (*third way politics*), en que los derechos y las obligaciones se redefinan. No podrá haber "derechos sin responsabilidades", ni "autoridad sin democracia".

13. Todo lo anterior, de conformidad con Giddens, exige formular una nueva relación entre el Estado y la sociedad civil. Deberá privar la "inclusión social", que requiere modernizar las instituciones del bienestar. Deberán surgir estados y naciones "post Guerra Fría". La democratización de hecho está rebasando a la democracia; es preciso lograr eficiencia administrativa y estar más cerca del pueblo. La sociedad civil tiende a componerse de grupos pequeños, de agrupaciones para promover y manejar el crédito del pequeño empresario y muchas otras. Deberá aumentarse la inversión pública y privada en los viejos centros de las grandes ciudades, para rescatarlos, hacerlos productivos y más amenos. Será indispensable ajustar y mejorar los sistemas judiciales para responder a los daños ocasionados por el crimen organizado y los actos ilícitos. La familia misma deberá "democratizarse" con respecto a viejos patrones de autoridad y los prejuicios.

14. Considera Giddens además que se tendrá que definir lo que deberá entenderse como un "Estado comprometido con la inversión social". La política de la tercera vía supondrá una "nueva economía mixta" en que se

genere una sinergia entre los sectores público y privado, que utilice el dinamismo de los mercados pero en función de los intereses públicos. Deberá surgir una “redistribución de las posibilidades”. No basta la “igualdad de oportunidades”, que siempre ha sido a favor de la élite a través de la meritocracia, dejando de lado a los “excluidos”. Deberá prevalecer una tendencia a la cohesión social, para lo cual se precisará de mecanismos, de mayores esfuerzos en educación y capacitación. La exclusión de los niveles más bajos de la escala social no deberá ya permitirse, lo que requerirá gastos en bienestar social, calidad de la educación y la salud, promoción de iniciativas locales. Se podrá así avanzar hacia “un bienestar positivo”, no como el “negativo o paliativo” de los sistemas de la posguerra última. Los individuos y las agencias deberán contribuir a ello, mediante la inversión en capital humano: entre otras cosas, los sistemas de pensiones (en Inglaterra) deberán ser más flexibles en cuanto a la edad límite y otras características. Habrá de avanzarse hacia nuevos conceptos de empleo y desempleo, y de creación de empleos, como ya ha venido ocurriendo en la parte continental de Europa. La desregulación a ultranza no resuelve los problemas; los sistemas europeos son más idóneos que los de los Estados Unidos, aunque muchos de los sistemas europeos requerirán ajustes y correcciones.

15. Por último, Giddens ve la necesidad de que la “tercera vía” en lo nacional sea a la vez “cosmopolita”, que fomente el pluralismo cultural, que se promueva a escala global. Encuentra en la Unión Europea un conjunto de políticas que llevan en esa dirección, con ejemplos de instituciones que podrían conducir a la “gobernación global” (*global goverance*), y a la “gobernación financiera” (referencia a los excesos, volatilidades y vulnerabilidades de los años recientes. A su juicio, se necesita la actualización y reestructuración de los organismos de Bretton Woods y de los mecanismos de las Naciones Unidas. Podría llegarse a ver la necesidad incluso de una administración ecológica mundial (*world ecological manegment*).

16. [En síntesis, la posición de Giddens no consiste en un mero enunciado de una “tercera vía”, sino en un conjunto de cambios y de requisitos para avanzar a una socialdemocracia adaptada al mundo actual y con perspectiva, consecuente con las premisas básicas pero dirigida al bienestar de las sociedades y de la humanidad, en un ambiente de expansión económica que reduzca las desigualdades. O sea que pudiera formularse en un marco en que se inserte como meta ulterior el desarrollo sustentable y equitativo. Ciertamente es que en el caso de los países europeos (y en buena medida, pero no totalmente, en los Estados Unidos), la “tercera vía” de Giddens se construiría sobre una larga tradición de políticas de bienestar y educativas. Éste no es el caso en los países en desarrollo: las naciones que en pocos años constituirán 80% de la población mundial. La parte “cosmo-

polita” de las propuestas de Giddens requeriría mucho más análisis, dirigido a considerar cómo podrían transformarse las sociedades en estos países, lo mismo las que han vivido bajo la “tendencia occidental” que las más tradicionales de Asia, las que apenas empiezan a conformarse en África y, sobre todo, la representada por la población de la China continental, que es ya 20% de la mundial.]